

El misterio de la muerte y la resurrección: Alumno (7/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 15 y 16
Lecciones Cristianas
12 de abril

El misterio de la muerte y la resurrección (alumnos)

7 de 14

Texto impreso: Marcos 15:33-16:8 (RVR 1960)

Propósito de la lección

Puesto que hoy es Domingo de Resurrección, y la clase no se reunió el Viernes Santo, hoy estudiaremos tanto la crucifixión como la resurrección de Jesús. Naturalmente, no estudiaremos todos los pasajes de Marcos que se refieren a esto, pues el tiempo no nos alcanzaría. Luego, estudiaremos los últimos versículos referentes a la crucifixión, y el primer anuncio de que Jesús había resucitado. Centraremos nuestra atención sobre la resurrección, y veremos cuán grande noticia es, y lo que implica para nuestra vida hoy.

Examen de la Escritura

Una vez más, el texto impreso incluye dos pasajes que se refieren cada uno a un episodio distinto.

El primero (15:33-39) trata sobre la muerte de Jesús en la cruz. El pasaje cuenta que toda la tierra se oscureció a la hora sexta (el mediodía), y que Jesús murió a la hora novena (las tres de la tarde). Poco antes de ello, recitó al menos parte del Salmo 22, que empieza diciendo “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Puesto que las primeras palabras de ese Salmo parecen referirse a Elías, algunos de los que le oyeron pensaron que estaba llamando a Elías, es

decir, que estaba delirando. Puesto que el ambiente era de burla, se burlaron entonces de él dándole vinagre a beber en lugar de agua, y comentando que quizá Elías vendría a bajarle de la cruz.

A la postre, sin embargo, ya muerto Jesús, el centurión que estaba a cargo de la crucifixión dijo: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”.

El segundo pasaje es la visita de las mujeres a la tumba con el propósito de ungir el cuerpo de Jesús, como se usaba entonces con los muertos. Van muy temprano “el primer día de la semana”, es decir, el domingo. Pero ya ha salido el sol. Luego, es de día. Van preocupadas porque no saben quién les va a ayudar a quitar la piedra que cubre la entrada a la tumba. Pero al llegar encuentran, para su gran sorpresa, que la piedra ha sido removida.

Podemos imaginarnos su preocupación cuando entraban a la tumba, preguntándose qué habrá sucedido. Por eso, cuando se encuentran en la tumba con “un joven ... cubierto de una larga ropa blanca”, se espantaron.

El joven (este pasaje no dice que fuera un ángel, aunque sí parece implicarlo) les dice que Jesús ha resucitado, y les manda que vayan a contárselo a sus discípulos, pues Jesús va a encontrarse con ellos en Galilea. Al mismo tiempo, le recuerda que Jesús mismo les anunció que iba a morir para luego resucitar.

Lo que las mujeres han de hacer, según les indica el joven, es ir y contárselo a los demás discípulos, para que vayan a encontrarse con Jesús en Galilea. Pero en lugar de eso, lo que las mujeres hacen es huir espantadas y no decirle nada a nadie, “porque tenían miedo”.

Aplicación de la lección

Hay mucho que podría decirse sobre la lección de hoy. Pero vamos a centrar nuestra atención en un solo punto del pasaje impreso: las mujeres, en lugar de ir y anunciar la resurrección de Jesús, permanecieron calladas, porque tenían miedo.

Lo más natural sería pensar que, puesto que estas mujeres amaban a Jesús, al saber de su resurrección no sentirían otra emoción que un grande gozo, y correrían a decírselo a todos cuantos se mostraran dispuestos a escucharlas.

Pero eso no es lo que el texto dice. El texto dice que tuvieron miedo, y que por ello no le dijeron nada a nadie.

¿Por qué tuvieron miedo? Al pensar sobre esto, podemos responder a dos niveles distintos.

En primer lugar, hay un nivel político. Jesús había sido condenado por sedicioso, por pretender ser Rey de los Judíos. Las autoridades judías habían convencido a las romanas de que Jesús pretendía ser un nuevo rey, y que por tanto lo que predicaba era una sublevación contra los

romanos. Si fue por eso que le crucificaron, entonces estas mujeres, si salen anunciando que Jesús ha resucitado, se harán también culpables de sedición, y las autoridades las castigarán. Luego, no ha de extrañarnos el que tuvieran miedo y no dijeran nada a nadie.

Pero hay otro nivel en el cual el temor de las mujeres se entiende mejor. Podemos imaginarnos su dolor al ver a Jesús crucificado y muerto. Pero ahora ya todo eso ha pasado. Ahora van a la tumba en Jerusalén con el propósito de hacer un último gesto de amor antes de regresar a Galilea. Su preocupación es quién moverá la piedra. Pero ya llevarían en mente algunas ideas de cómo regresar a su tierra natal, Galilea, y a su vida cotidiana, que había quedado interrumpida cuando decidieron seguir a Jesús. No tendrían muchos deseos de regresar a su rutina diaria. Pero al menos ya todo había terminado. Ahora sólo faltaba un gesto final de amor, y regresar a sus hogares.

Pero de momento, con la resurrección de Jesús, todo eso se derrumba. Ya no es posible regresar a los hogares, como si los últimos meses o años siguiendo a Jesús no fueran más que un paréntesis. Ya no pueden volver a la rutina cotidiana, como si Jesús hubiera muerto. Si Jesús resucitó, tienen que seguirle. Tienen que recordar sus enseñanzas y cumplirlas. Tienen que tomar su cruz y seguirle. Y es eso lo que les produce enorme espanto. Luego, guardan silencio porque el mensaje que han recibido, de ser cierto, continuará trastocando toda su vida.

¿No será que aquellas mujeres espantadas comprendieron el alcance de la resurrección mejor

que nosotros, que nos reunimos hoy Día de Resurrección luciendo ropas nuevas, como si la resurrección de Jesús no fuese un misterio sobrecogedor y hasta aterrador?

¿No será que si pensamos que la resurrección de Jesús no sacude y quizá hasta amenaza nuestra vida cotidiana, lo que sucede es que en realidad no creemos en esa resurrección, o al menos que no entendemos su significado?

Creer en la resurrección de Jesús implica vivir como quienes sabemos que esta vida no lo es todo, que sus valores y comodidades no son todo, que hay Uno que le da a nuestra vida un sentido distinto. ¿Querremos aceptar esa resurrección y su poder, aunque trastornen nuestra vida, o preferimos adorar en verdad a un Jesús muerto y sin el poder de retornos, por mucho que hablemos de su resurrección?

Oración

Gracias, Señor nuestro, por tu resurrección. Ayúdanos de tal modo a creerla, a entenderla y a vivirla, que toda nuestra vida se transforme. Y danos el valor para participar de esa transformación que a veces nos espanta. Amén.